**Mesa Temática 4. Propuestas de construcción teórica en torno a los Imaginarios Sociales.**

**Título del Trabajo: Imaginarios y Representaciones Sociales. Dos lados de la misma moneda.**

**Por:**

**Maria Lily Maric**

**Psicóloga Ph.D**

**Universidad Mayor de San Andrés**

**La Paz. Bolivia.**

**Resumen**

A partir del análisis de los imaginarios y de las representaciones sociales se indagan las coincidencias y diferencias de ambos conceptos, intentando delimitar las fronteras difusas que las separan y que han originado controversias entre sus estudiosos. La investigación realizada muestra que tanto los imaginarios, como las representaciones sociales poseen mucha similitud y algunas diferencias originadas por las diferencias en la visión de origen. El trabajo pone énfasis en el aporte que las ciencias cognitivas, para integrar de dichos conceptos buscando llegar a un conocimiento más completo de la forma en que el ser humano construye su realidad social.

**Imaginarios y Representaciones Sociales. Dos lados de la misma moneda.**

Con el presente trabajo buscamos desde la posición de la psicología social, articular los imaginarios, y las representaciones sociales, lo cual, no solo es título de este trabajo, sino responde también al propósito general de esta mesa. Por lo que pasaremos revista a los conceptos de representaciones sociales e imaginarios, las mismas que tienen ya un amplísimo desarrollo, pero aun generan debates y controversias. Esperamos que esta ponencia pueda servir como contribución para sus estudios; sin perder de vista que abordar estos temas no deja de tener ciertas complicaciones que suele suscitarse cuando se estudia la realidad social.

En este proceso de articulación intentaremos delimitar las fronteras difusas entre el imaginario y las representaciones sociales, iniciaremos con los trabajos de Castoriadis sobre el imaginario, destacando aquello que señalaba en 1975, al manifestar que se estos no eran similares a las representaciones que corrientemente circulan bajo este título. En particular, señala el autor, los imaginarios no tienen nada que ver con lo que es presentado como «imaginario» por ciertas corrientes psicoanalíticas: lo «especular», que no es evidentemente más que imagen de imagen reflejada, dicho de otra manera, subproducto de la ontología platónica (eidolon), incluso si los que hablan de él ignoran su procedencia. Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de «imaginario», entendiendo por ello lo «especular», el reflejo o lo «ficticio», no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo imaginario del que hablo dice Castoriadis, no es imagen de… Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» *son obras de ello* (Castoriadis Cornelius 1984).

No debemos olvidar que Castoriadis fue un estudioso del psicoanálisis, de ahí queh**asta el final de su vida se dedicó al mismo, ya sea como analista, conferencista o escritor de esta ciencia, por lo que toma de esta el concepto de representación. Un repaso a la teoría psicoanalítica nos presenta un concepto de pulsión que** por sí sola no puede alcanzar la consciencia y para lograrlo se vale de la representación, en la cual se distinguen dos eferentes, la representación cosa y la representación palabra. La primera está regida por el principio de placer y se ubica en el inconsciente, y guarda la imagen de la cosa en sí, mientras que la segunda, está regida por el principio de realidad ubicada en el preconsciente. Ambas representaciones constituyen la representación objeto con un significado y un significante. Aunque Freud nunca realizó una exposición sistemática de sus ideas sobre la representación de las cosas y la representación de la palabra, autores como Bernardi R (1977), las rastrean desde un trabajo de 1889 sobre la afasia, donde Freud se apoya en los conceptos de representación de palabra y representación de objeto para proponer una clasificación de las afasias en tres tipos (verbales, agnósicas y a simbólicas, según que la perturbación del aparato del habla afecte a las representaciones de palabra, a las de objeto o a las relaciones entre ambas), esta noción sufre una ruptura en los textos de Freud de 1915, donde la referencia a la pulsión juega un papel esencial, lo que permite diferenciarla netamente del objeto del conocimiento consiente de 1889. Así a partir de 1915, las representaciones de las cosas y las representaciones de las palabras representan, presentan o actúan como delegadas de la pulsión. La representación y el afecto (del que no trataremos aquí) son los representantes psíquicos de la pulsión y es a través de ellos como podemos inferir lo que sabemos y podemos definirla, Freud las asemeja a las “imágenes predominantemente visuales» en que las ideas quedan convertidas por el proceso de representatividad o puesta en escena onírica. Resumiendo lo dicho, la representación de las cosas seria representación porque representaría, o colocaría delante (vor –stellen) del sujeto una configuración perceptiva (huella mnémica derivada) que guiaría la búsqueda del objeto pulsional y marcaría la posición del sujeto. Esta búsqueda no se logra con el modo discriminado de la palabra (símbolo), sino con una huella psíquica y una cosa exterior, Bernardi R, (1977), De ahí que Castoriadis, pone énfasis en recalcar que los imaginarios no son sólo representaciones, no son sólo un reflejo del mundo, sino creación, socialización donde se implica la capacidad de la psique de sublimar, es decir, de transformar el objeto y los fines de sus pulsiones.

Castoriadis en su obra: El Imaginario Social Instituyente, señala que la sociedad y la psique son a su vez irreductibles una a la otra, y realmente inseparables, que es a través de las interacciones sociales que se produce la definición de objetos, por ende, un grupo de individuos puede producir una sociedad, ya que esos individuos están socializados (de otro modo, no existirían, incluso biológicamente). Entonces concluye Castoriadis, la sociedad es creación, es la capacidad de producir lo que no está. Es el destino pulsional que transforma el placer de órgano en placer de representación e inviste objetos establecidos histórico-socialmente. **Es aquí donde para Castoriadis se da la** [sublimación](http://magma-net.com.ar/glosario.htm#Sublimaci%C3%B3n:)- proceso mediante el cual la psique es llevada a reemplazar sus objetos propios o privados sin investidura, incluida su propia imagen, por objetos que existen y valen en y por su institución social, y a hacer de ellos causas, medios o soportes de placer para la psique misma.  **– para Castoriadis, Psique y sociedad son así íntimamente solidarios, son inseparables e irreductibles, dado que** los imaginarios ofrecen a la psique un sentido para su vida y para su muerte, o sea, tienen significación. Por ejemplo, los imaginarios religiosos que entretejen el sentido de la vida y la muerte del individuo, el sentido de la existencia y de las maneras de hacer de la sociedad considerada el sentido del mundo en su totalidad.

Castoriadis elige utilizar el término “significaciones” por qué le pareció el menos Inapto para expresar lo que deseaba expresar, pero recalca que este no debería ser tomado de ningún modo en un sentido “mentalista”. Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un Constructum intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o Stimmung específico -un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social. Por ejemplo, la fe cristiana es una pura creación histórica, totalmente específica, que implica “visiones” particulares (ser amado por Dios, salvado por él, etc.) y sobre todo afectos particulares y extraños, que hubieran sido totalmente incomprensibles para todo griego o romano clásico y también para todo chino o japonés.

A diferencia de Castoriadis que para el estudio de los imaginarios, se apoya en el psicoanálisis para enfatizar la importancia de lo social, los trabajos de Moscovivi sobre representaciones sociales, parte de los trabajos de sociología para los cual utiliza los estudios de Emile Durkhein, considerado arquitecto de la ciencia social moderna, quien estudia las representaciones colectivas como fuentes importantes para entender el pensamiento social, este autor diferenciaba el pensamiento social del pensamiento individual, demostrando un individuo concebido a partir de la colectividad, de sus objetivos, funciones y estructuras. Moscovici remplaza este concepto por el de representación social, arguyendo que el concepto de representaciones colectivas, no son suficientes para comprender la realidad, dado que lo colectivo trasciende a los individuos como una fuerza coactiva, mientras que las representaciones del mundo son generadas por los sujetos sociales, por la relación que se establece entre los seres humanos , por lo que, los individuos serian creadores de representaciones más que simples utilizadores o procesadores de la misma. Esta posición suscitó que algunos investigadores señalaran que Moscovici solamente cambió el nombre de representaciones colectivas a sociales, a lo que este respondió, explicando que: "el término colectivo significa una fuerza gregaria que se impone al individuo", o sea, que tiene un [poder](http://www.monografias.com/trabajos35/el-poder/el-poder.shtml) coercitivo sobre los miembros de una sociedad, al punto de tener un carácter supraindividual, mientras que las representaciones sociales, son una contribución que hace cada miembro de una sociedad, o sea, es en la interacción social donde la [persona](http://www.monografias.com/trabajos7/perde/perde.shtml)  crea su realidad en la cual vive (citado por M. Banchs, 1991). Si para Durkheim el concepto de representación colectiva servía para explicar el comportamiento social, para Moscovici, es la representación que debe ser analizada y explicada en tanto que problema. Por esta razón prefiere hablar de fenómeno y no de concepto, lo que le permite recoger en el punto del proceso por el cual los individuos crean o desarrollan imágenes que tienen la función de hacer familiar lo desconocido o inhabitual.

Otro de los grandes pensadores de su época que sirvió de base para los estudios de representaciones sociales, fue George Mead (1934), considerado fundador de la psicología social, sobre todo su obra Mind, Self and Society, donde muestra la intrincada relación entre cultura, sociedad y personalidad, al señalar que "la sociedad humana tal como la conocemos no podría existir sin las mentes y los seres" (citado en Biesanz, 1969), él insiste que las mentes racionales y seres conscientes emergen solamente en sociedad y son el producto de la interacción social y especialmente de la comunicación simbólica por medio del lenguaje. Las cosas que existen en la naturaleza – dice el autor- no son objetos hasta que son descubiertas y nombradas, y las cosas que no existen en la naturaleza, solo pueden ser objetos si existen en la mente de los sujetos. En este sentido, la cultura de todo grupo social está constituida de su mundo de objetos significativos y, la mente de cada persona está constituida de su mundo propio de objetos significativos.

Esta posición muestra la dificultad en separar lo social de lo individual, dado que lo social no se da, sino a través de lo individual, y lo individual no podría ser sin lo social, lo contrario sería volver a la antigua polémica instalada hacia fines del siglo XIX entre posiciones como las de Tarde y Durkheim. Al presente, la psicología social se nutre de la fusión entre lo social y lo psicológico, en la que individuo y sociedad son una suerte de tejido sin costuras. En otras palabras, las representaciones sociales, tienen efectos en la psique del individuo, en su auto concepto, su identidad y determinan la forma de relacionarnos con los otros y son también, sociales, porque la sociedad, mediará la forma de vivirla, actuarla y representarla, entonces estamos frente a una dualidad subjetiva y social.

Es en esta línea que en el prefacio del Handbook of Social Psychology de 1984, encontramos que para Moscovici, las representaciones sociales son el resultado de prácticas sociales, por lo que no son capturas mentales precisas y objetivas de algo, sino consecuencia de interacciones sociales. Más aún, Neculau, A (2001), en sus trabajos sobre representaciones sociales, enfatiza esta posición aduciendo que estas no pueden ser consideradas espejos de la realidad, dado que son imágenes que condensan un conjunto de significados, son categorías utilizadas para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos; son un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas, gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integra en un grupo y en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. De ahí, que la Psicología Social las define como: “universos de opinión”, donde el contenido o campo de representación puede variar de grupo a grupo, e inclusive, al interior del mismo grupo (Moscovici 1979). Ellas permiten explicar la realidad cotidiana, comunicarnos con los otros, estar al día y sentirnos dentro del ambiente social. Mora M. (2002), escribe al respecto: “Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce”. Por lo que no podemos dejar de señalar que, el concepto de imaginarios no parece diferenciarse del de representación social.

Otro punto importante a destacar, donde ambos conceptos confluyen, es aquel que muestra un imaginario que señala que la sociedad es siempre auto institución, o sea, la sociedad como tal es autocreación, y cada sociedad particular tiene una creación específica, Castoriadis, pone el ejemplo de que para que Atenas exista, son necesario atenienses, pero que los atenienses son creados solamente en y por Atenas, o sea, Atenas se constituye en la representación consciente de las personas que pertenecen al mismo. Esto es porque que los imaginarios, dice, son creaciones sociales, son **significaciones creadas por el colectivo, donde la psique se socializa en la medida en que incorpora el** magma de significaciones imaginarias sociales**, y la sociedad sobrevive gracias a esa incorporación, al mismo tiempo que debe incorporar las nuevas. (Castoriadis, C. 1984)**.

Un concepto similar lo encontramos en Moscovici, al referirse a las representaciones sociales, como resultados de la comunicación de grupos reflexivos que analizan los conflictos y lo interpretan, un grupo reflexivo, es concebido como un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir que otras personas también pertenecen al grupo. Formar parte del grupo quiere decir que se dispone de una representación consciente de las personas que pertenecen al mismo. El concepto de representaciones sociales también enfatiza que no son los atributos o fenómenos inherentes a un objeto los que lo convierten en social, sino la relación que la gente mantiene con ese objeto lo que caracteriza el estilo de pensamiento de los miembros del grupo y que, como producciones del grupo, expresan su posición ante el mundo social y además les atribuye una historia de “corta duración”. Esta caracterización aproxima a las representaciones sociales a los imaginarios, y las hace compatibles, en tanto ambas no expresan a la sociedad en su conjunto sino a sectores de la misma, siendo a la vez inseparables de su génesis histórica. Así Castoriadis señala que los problemas deben ser resueltos por nuestras propias herramientas, en cada hoy, porque cada hoy es distinto.

Entre las pocas diferencias que encontramos en la utilización de ambos conceptos, y más que diferencia, podemos decir miradas a objetivos diferentes, es el hecho de que los estudiosos del imaginario lo relacionan con los constructos de poder y sus consecuencias en la vida social. Una demostración de esto lo tenemos en el texto de Baczko (1991), quien dice, el imaginario es una de las fuerzas reguladoras de la vida cotidiana, una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder. En el centro del imaginario social se encuentra el problema del poder legítimo y de las representaciones fundadoras de su legitimidad, dado que todo poder debe necesariamente enfrentar su despotismo y controlarlo reclamando una legitimidad. De modo similar, Marí (1993, citado por Robertazzi M. 2007) conceptualiza el dispositivo del poder en su doble vertiente: el discurso del orden ligado a la racionalidad que naturaliza las relaciones de fuerza, según el formato que adquieren en las distintas épocas, aunque las presente siempre como un orden necesario; y el imaginario social compuesto por prácticas extra discursivas, ceremonias, himnos, mitos y distintos montajes de ficción, ambas convergen hacia el mismo fin: sostener el dispositivo del poder, pero es en la dimensión imaginaria del poder donde “(...) se hacen materialmente posibles las condiciones de reproducción del discurso del orden” (Marí, op. cit, p. 220 citado por Robertazzi M. 2007). El análisis realizado parece indicar que, la teoría social sitúa a los imaginarios en relación a la dominación o como modo de ocultar la naturaleza del orden social jerárquico que rige en un contexto histórico. Aquí interesa menos la diversidad de las creencias o su función cognoscitiva específica ante las fisuras de la cultura o la incertidumbre de la existencia social y mucho más la búsqueda de modos de dar coherencia al sistema social. De este modo, los teóricos de la sociedad se centran en el significado de la imposición de bloques ya constituidos de creencias.

Por su parte los psicólogos sociales parecen dirigir sus preocupaciones sobre las representaciones sociales más a la génesis social de las creencias y al proceso de su apropiación individual, a pesar de que reconocen la importancia social de las mismas y señalan que las representaciones sociales se imponen a los individuos. La teoría de las representaciones sociales se centra en reivindicar el sentido común, buscando reconstruir su génesis en su diversidad, y en los rasgos cognitivos que le corresponden. Estamos ante un análisis psicosocial de las creencias del sentido común. Pero ambos constructos (representaciones sociales e imaginarios) lejos de ser antagónicos constituyen miradas complementarias para la comprensión de los procesos sociales, haciéndose necesario utilizarlos como herramientas de análisis en lo que podría definirse como un abordaje profundo y extensivo de los fenómenos de la vida cotidiana.

Así la psicología social indagando la génesis de las representaciones sociales y buscando precisión en la comprensión de las representaciones sociales, arguye que tal vez sea tiempo de “revisar radicalmente las divisiones disciplinarias, interrogándoles sobre los factores que juegan roles importantes en determinar el comportamiento y la vida mental de una persona” (Emiliani y Palmonari, 2011). Este interés en profundizar el conocimiento de las representaciones sociales lleva a los psicólogos sociales a abandonar el campo psicoanalítico y enfocarla desde un punto de vista cognitivo, destacando la importancia de la cognición en el análisis de las mismas, por supuesto sin excluir el impacto social, pues ya en 1963, Moscovici, las definía como elaboración de un objeto social por una comunidad, que se crea en tanto que [proceso](http://www.monografias.com/trabajos14/administ-procesos/administ-procesos.shtml#PROCE) social en el [discurso](http://www.monografias.com/trabajos16/discurso/discurso.shtml) social y sólo puede aparecer en grupos y sociedades. O sea, se construyen a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, que se van almacenando en la memoria y sirven de base para la percepción. Doise (1976), propone una articulación entre representaciones sociales y proceso de diferenciación categorial, determinando que ambas tienen el mismo proceso, o sea, no solo estaría determinada por las características del objeto sino también por la influencia de los valores, las motivaciones y necesidades, esto explicaría por qué los niños pobres sobreestiman el tamaño de las piezas de monedas, mientras que este fenómeno no se observa tanto con fichas sin valor. La representación así constituida, se torna entonces en una guía para la acción, en un “sistema preliminar de decodificación de la realidad” (Neculau, 2001). A partir de este momento, el sujeto ideologiza todo aquello con lo que se enfrenta, Deconchy (citado por Neculau, 2001), llama a esto, información inducida por el campo social que inmuniza al individuo contra otras ideas, actitudes o conductas, llevando a una ortodoxia ideológica. Como se puede ver, aquí se busca fusionar la dimensión cognitiva y social en una sola formula. Esta fusión quiere decir incluir tanto el hardware del lenguaje como el software que vendrían a ser las creencias, valores, actitudes e ideologías. Desde esta perspectiva todos aquellos que han intentado definir las representaciones sociales, la consideran cognitivas en su naturaleza y social en su forma. O sea, son constructos cognitivos porque se relacionan al procesamiento de la información, y son constructos sociales, porque lo social está inmerso en lo individual. Este esfuerzo es ilustrado, con acierto, en la expresión, “construcción socio cognitiva”, la cual es frecuentemente utilizada para definir las representaciones sociales.

Para aclarar este punto y evitar confusiones que nos lleven a relacionar “cognitivo” con “racional”, es preciso señalar que el modelo cognitivo que nació en los 50 y que consideraba a la mente como un ordenador que almacenaba representaciones computadas unas por otras en procesos seriales guiados por reglas, y que fue probablemente el origen de considerar a las representaciones sociales como procesos puramente psicológicos de re-presentar el objeto, fue sobrepasado por los avances de esta ciencia y a finales de los 80 surgió el modelo conexionista o de procesamiento distribuido en paralelo, que presenta la ventaja de entender el modo de funcionar de lo inconsciente. El conexionismo no parte de la existencia de representaciones en el sentido de la línea cognitiva clásica, es decir, representaciones discretas almacenadas en la memoria que serían recuperadas cuando llegara el momento oportuno. El modelo conexionista representaa la mente como un sistema de redes*.* La información entra, por un lado, sale por otro, pero hay en medio una serie de capas ocultas a través de las cuales esta información se propaga hasta dar lugar al resultado en las unidades de salida (Díaz-Benjumea, 2002).El conexionismo parece ser una teoría que apela al cerebro para explicar competencias atribuidas tradicionalmente a la mente. Con esto se quiere sugerir que desde el conexionismo se defiende la tesis de que lo mental no tiene un estatuto propio, que la vida mental no posee un tipo de regularidades que puedan dar lugar a una disciplina independiente de la biología (más exactamente de las ciencias del sistema nervioso).

Marcel (1980, citado por Froufe, 1997), manifiesta que la percepción consciente tiene una naturaleza selectiva, por la cual, cuando se percibe conscientemente un estímulo, como una palabra, sólo se activa uno de sus significados posibles. Esto se debe a que la conciencia tiene una capacidad limitada por su modo selectivo y lineal de operar. Sin embargo, si la percepción de la palabra se produce inconscientemente al generarse por debajo del umbral necesario, son activados todos los significados posibles de esa palabra, lo que haría que la percepción inconsciente sea especializada en significados, esto se ve en el hecho que los sujetos eligen palabras semánticamente relacionadas con otras que han sido percibidas anteriormente por debajo del umbral de la conciencia. De ahí la vigencia que tiene el uso de la técnica de asociación libre de palabras para determinar las representaciones sociales, dado que trabaja con significados (Díaz-Benjumea, 2002).

Pero aún más interesante es constatar que actualmente a los trabajos en las ciencias cognitivas, se han sumado en la actualidad nuevas generaciones de psicólogos y neuropsicólogos, interesados en el mundo social y en el estudio de las representaciones sociales, estas nuevas generaciones comenzaron a preguntarse si no existe además otro factor, hasta ahora oculto que incide en la formación de nuestras representaciones y ahí, la genética ha venido a entregarnos su aporte.

Entre estos aportes, cabe señalar el trabajo de John Jost, un reconocido y premiado psicólogo de la Universidad de Nueva York, cuyos intereses de investigación incluyen los estereotipos, prejuicios, relaciones intergrupales, justicia social, psicología política y la teoría de la justificación del sistema, se ha convertido en una especie de distintivo de los investigadores sobre las diferencias psicológicas entre las personas de espíritu más conservador y aquellos que se caracterizan por ser más liberales o progresistas, el autor señalar que entre el 33 y 50% de nuestras representaciones están influidas por intuiciones muy arraigadas en nuestra psicología y provienen de la influencia directa de una parte de nuestros genes. Si bien la predisposición genética no genera por si sola comportamientos, puede inducir a que algunos puedan llegar a ser parte de nuestra personalidad, especialmente si se combinan con factores sociales e históricos.

En las sociedades basadas en el bipartidismo político, tal como sucede en la norteamericana, Jost opina que no sólo están divididos por la clase social a la que pertenecen o por el nivel educativo alcanzado, sino también por su temperamento, esto señalaría el rol de la genética en la configuración de las representaciones sociales.  
  
Los psicólogos evolutivos, consideran que algunas de estas actitudes están con nosotros desde hace miles de años, adaptándose con cada nueva generación. Un estudio genético, realizado por James Fowler, politólogo de la Universidad de California quien analizó la participación política de hermanos gemelos que comparten el 100% del ADN, arrojó que esta era mucho más parecida entre sí, que la que mostraban hermanos mellizos que solo comparten el 50% de sus genes. La conclusión de Fowller,(2008) es que muchas de las actividades y percepciones políticas que lleva adelante un ser humano son heredadas y que, si bien el entorno sigue teniendo una influencia importantísima, el poder de nuestros genes es muy fuerte. En los resultados de su análisis en 326 gemelos y 196 mellizos sugiere que la genética es la responsable de un 60% de diferencia en la participación en las elecciones, el resto sería responsabilidad de factores ambientales u otros.

Nicolas Wade (2015), en su obra: Una Herencia Incomoda, genes, raza e historia humana, sugiere que existen genes que podrían estar influyendo en el comportamiento social y en la forma como percibimos el mundo, tal es el caso de los sistemas genéticos que implican el control de la enzima MAO-A, asociada con la agresión o la influencia de la hormona oxitocina, un modelador de la confianza. Aunque no olvida recalcar que en los que se refiere al comportamiento, lo genético no significa inmutable.

Lo más interesante es que una revisión de los trabajos de Castoriadis sugieren que posiblemente este autor sospechó la existencia de estos factores, aunque en esa época por supuesto, no se conocían, pero a leer Castoriadis señalando que hay algo inmutable, propia de determinada sociedad y que existen siempre, aunque sea, fragmentarios un pasado y una tradición y que la relación con este pasado forma parte ella misma, en sus modalidades y en su contenido. Este autor menciona la capacidad de recreación en algunas sociedades, o sea, recibir creaciones del pasado y reinterpretarlas. Por ejemplo señala la historia del cristianismo no es más que la historia de las “reinterpretaciones” continuas de los mismos textos sagrados, con resultados -cada vez-violentamente diferentes. Los griegos clásicos son objeto de un “reinterpretación” incesante en occidente desde al menos el siglo XIII. Pero, dice Castoriadis en su obra el Imaginario Social Instituyente (1997), es instructivo, comparar lo que hacen con la misma herencia griega los bizantinos, los árabes y los europeos occidentales, los bizantinos se contentaron con conservar los manuscritos, agregando comentarios y notas aquí y allí. Los árabes utilizaron solamente los textos científicos y filosóficos, ignorando el resto -tanto los escritos políticos como la poesía. Los europeos occidentales lucharon con los restos de esa herencia durante ocho siglos, y no parece que esto esté por terminar. Este mismo fenómeno es señalado por Wade (2015) haciendo alusión al uso de telescopio en distintas sociedades, lo cual lo lleva a concluir que existen diferencias fundamentales en el comportamiento de los distintos grupos, lo cual puede ser, aunque realmente no es una prueba, de que fuerzas evolutivas han modelado la naturaleza básica de estas sociedades.

Finalizaremos mencionando que los avances de la ciencia cognitiva permiten entender cada día más los procesos implicados en esta construcción de representaciones sociales e imaginarios, aunque sin llegar a posiciones como los Churchland (1995), que señala que teorías psicosociales como las representaciones sociales, creencias, imaginarios, etc., ya no serán necesarias al futuro, puesto que las neurociencias y su amplio desarrollo de estos últimos años, hará que no se requieran de entidades intermedias para comprender el comportamiento humano en sociedad, pero… por el momento esto no parece posible, aunque…….en la ciencia todo puede ser posible. De ahí y a modo de conclusión nos permitiremos parafrasear a Moscovici, quien, en 1994, escribía: “El problema de la ciencia no es el reduccionismo, es la unificación, lo cual es absolutamente otra cosa: Hay diferentes maneras de mirar el mundo. Todas ellas son eficaces y debemos integrarlas. De hecho, en todo el desarrollo de las ciencias modernas, la reducción es extraña”.

BIBLIOGRAFIA.

BANCHS, MARÍA; (1991). Representaciones Sociales. Pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación". Boletín de Avepso, [volumen](http://www.monografias.com/trabajos5/volfi/volfi.shtml) XIV.

BACZKO, BRONISLAW; (1991). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Nueva Visión.

BERNARDI RICARDO; (1977). Representación de palabra y representación de cosa en la concepción freudiana del inconsciente. Revista uruguaya de psicoanálisis. Montevideo.

BIESANZ, JOHN Y MAVIS BIESANZ, (1969). Introduction to Sociology, Prentice-Hall Sociology Series, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

CASTORIADIS CORNELIUS;(1984). La institución imaginaria de la sociedad. Editores FABULA TusQuets. Barcelona.

CASTORIADIS CORNELIUS;(1997). El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena. Nº 35.

Este documento ha sido descargado de http://www.educ.ar

CHURCHLAND, P. M;(1995). El Materialismo Eliminativo y las Actitudes Proposicionales en Rabossi, E. (Edt.). Filosofía de la mente y ciencia cognitiva Barcelona: Paidós.

[DÍAZ-BENJUMEA, MARÍA DOLORES J;(2002).](http://www.aperturas.org/autores.php?a=Diaz-Benjumea-Maria-Dolores-J) Lo inconsciente psicoanalítico y la psicología cognitiva: una revisión interdisciplinar. [Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=3000), ISSN-e 1699-4825, No 11.

DOISE WILLEM Y MUGNY GABRIEL. (1976). Social interaction and cognitive development: Further evidence. European journal of social psychology. Volume 6, Issue 2.

EMILIANI FRANCESCA Y PALMONARI AUGUSTO;(2001). Psychologie sociale et question naturelle. En: Penser la vie le social , la nature. Melanges en l`honneur de Serge Moscovici. Edt. Maison des sciences de l`homme. Paris. France.

FROUFE, M; (1997). El inconsciente cognitivo. La cara oculta de la mente, Madrid, Biblioteca Nueva.

FOWLER, JAMES H., LAURA A. BAKER, & CHRISTOPHER T. DAWES. (2008). “Genetic Variation in Political Behavior.”American Political Science Review 102(2).

JOST JOHN; (2006). The End of the End of Ideology. American Psychologist Review. Vol. 61, No. 7. American Psychological Association. USA.

MEAD, GEORGE; (1934). Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist (Edited by Charles W.Morris). Chicago: University of Chicago.

MORA, MARTIN; (2002). La teoría de las representaciones sociales de Moscovici. Athenea Digital. No 2. 2002

MOSCOVICI, SERGE; (1963). Attitudes and opinions. Annual Review of Psychology. pps.231-260.

MOSCOVICI, SERGE; (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul

MOSCOVICI, SERGE; (1981). Foreword. In P. Heelas & A. Lock (Eds), Indigenous Psychologies: The anthropology of the self (pp. vii-xi). London: Academic Press.

MOSCOVICI, SERGE; (1994). Le concept de themata, in Christian Guimelli. Structures et transformations des representations sociales. Neuchatel, Derlachaux et Niestle. Cambridge. Polity Press.

NECULAU, A; (2001). Context Manipulation and the Control of Social Representation, in: Penser la vie le social et la natura. Mélanges en l’honneur de Serge Moscovici. Editions de la Maison des sciences de l’homme. Paris

ROBERTAZZI MARGARITA; (2007). Representaciones sociales e imaginario social. Universidad de Buenos Aires.

WADE NICHOLAS; (2015). Una herencia incomoda. Genes, raza e historia humana. Editorial Planeta S.A. Colombia.